

Autora: Lucila Cisneros (Colegio French)

Título: “Desde los sueños hasta la práctica”

Fecha: 30/10/2019

Tercer Concurso de la Licenciatura en Sociología para Estudiantes Secundarios

10 años. 10 años pasaron. Todo una vida. Me encuentro con 26 años en los que me tocó ver y transitar por distintas etapas a las que fui expuesta. 10 años que me sirvieron para resistirme a la coerción impuesta por la sociedad, 10 años de cambios, de alegrías, de tristezas, de amor.

Viendo hacia atrás, puedo afirmar que la sociedad cambió. Remontándose a mi persona en el pasado, me encuentro con una niña viviendo en una sociedad coercionada, la cuál me imponía cosas de las cuales me pude dar cuenta y resistir. En ese momento, lo que más me importaba era tener la aprobación de los individuos de esta sociedad tan cambiante.

En cuanto a lo académico, a través de la educación me impusieron maneras de ver, de sentir y de obrar, siendo tanto mis padres como mis docentes los intermediarios y repercutores de esta coerción, ya que la intención de los individuos para niños de esa edad, se encontraba en este caso en particular, en acciones presentes y futuras, pero llegó un momento de mi vida en el que me tuve que revelar, porque si no sería una niña sometida (en el marco académico), así que opté por cambiar de camino, des familiarizando lo familiarizado.

Por otra parte, viví tanto encuentros como desencuentros en cuanto al amor, pero hubo una relación amorosa específica, en la que estuve envuelta por casi tres años. A pesar de que ciertos autores consideran al amor romántico como un concepto, sentí que esta relación me permitió dar cuenta de que el amor romántico verdaderamente existía.

En estos 10 años, muchas situaciones fueron mutando de tal manera que en mi parecer están cada vez mejor. Con tan solo 16 años me daba cuenta que habían muchos prejuicios impuestos por la sociedad en cuanto al amplio concepto de género. En estos años, una gran cantidad de personas se empezaron a poder identificar con las distintas comunidades a las cuales uno puede pertenecer al sentirse identificado. Igualmente esto fue muy difícil en un momento ya que la discriminación llevaba a que muchos sujetos queden marginados de la sociedad por el simple hecho de querer vivir su sexualidad de una forma que la sociedad no podía entender por el alto nivel de desconocimiento. Me siento dichosa de poder decir que hoy en día los individuos son más conscientes y están más informados al respecto, por lo que en este momento se está valorando la libertad de conciencia, la libertad de expresión. La libertad de poder elegir lo que uno quiera. Aunque debo admitir que llegar a esto no fue nada fácil.

Hace unos años, el concepto de libertad era algo muy contradictorio, ya que para acceder a esta debías tener la libertad de acceder a una vivienda, de disfrutar la vida sin preocupaciones y de tener seguridad. Afortunadamente, en la actualidad la libertad ya no está asociada al privilegio, sino la libertad en tanto que derecho prescriptivo que se extiende más allá de los estrechos límites de la esfera pública, a la organización íntima de la sociedad misma.

Orgullo y valentía. Eso es lo que siento. Orgullosa de tener la posibilidad de mirar a mi pasado y haber podido salir de mi cápsula. Haber podido salir de lo que la sociedad en ese momento llamaba NORMAL. porque en definitiva, ¿Qué es normal?

Finalmente pude ver el ciclo de la desigualdad que no es tan desigual dentro de mi grupo de pertenencia, ya que teniendo en cuenta mi contexto social me permitió ver y vivir en sociedad siendo suplementado por la capacidad de poder plantearme ciertos tipos de cosas que probablemente otra persona que conviva en otro contexto social diferente al mío no la tenga.

Decimos ser distintos, y sin embargo nos encontramos con descubrir a los otros en uno mismo y a uno mismo en los otros. Es todo un ciclo que en diez años ya puedes llegar a dar la vuelta. Trabajo, Amor, Familia, Capacidad, Materialismo, Estatus social, Género, Preferencias sexuales. Una totalidad de la que nadie está exento, pero sí moldeada por la realidad en la que uno vive, de la que no podemos escapar, porque en el final uno se da cuenta que pasaron diez años y la sociedad sigue estancada en esta cápsula que cada uno la vive con el concepto de cotidianidad del que uno se cuestiona. Orden frente al desorden. Eso es lo que necesita la sociedad para poder ser descrita como que todo el tiempo cambia y que puede seguir avanzando.

Aunque cabe destacar que un punto muy importante queda a favor de esta sociedad, ya que con mucho esmero trató de superar las limitaciones del sentido común, lo que ayuda a comprender más a fondo a la gente que nos rodea, permitiéndonos entender otras formas de vida.

10 años atrás no sabía a dónde me dirigía, pero tenía en cuenta de que el ser humano no deja de soñar, y eso fue lo que me abrió las puertas para estar hoy en día en donde estoy. No todo se hace realidad, aunque doy fe que con perseverancia y esfuerzo se puede alcanzar lo que uno se proponga. Si bien sólo tengo 26 años y me queda mucho más por vivir, puedo afirmar que el futuro lo construye uno mismo, desde los sueños hasta la práctica.